

Numéro 16, création

# De quién fue la culpa

Aline Pettersson

Citation recommandée : Pettersson, Aline. "De quién fue la culpa". *Les Ateliers du SAL* 16 (2020) : 229-232.

De quién fue la culpa  
no quiero saberlo,  
si fue culpa tuya  
o...

Lo veo caminado por la avenida, lo veo en su taller; cómo me han gustado sus cosas, desde siempre, bueno, desde que supe de él, claro; aquí tiene ya la barba muy blanca, pero verlo moverse, ver su imagen en blanco y negro, como si fuera mi ¿bisabuelo?, ¿mi tatarabuelo? caminado por un bulevar de París. No, no es un actor, es él mismo, es el mismito Rodin. Sí que cuesta trabajo creer que ya había cine en aquellos tiempos, pienso en coches de caballos y... y que se murió de una infección respiratoria, no de la influenza española del año siguiente. A quien sí le tocó fue al hermano de mi bisabuela. Y RIP.

Qué placer asomar yo las narices lejos del virus inmundo, la maldita influenza de este siglo, siglo y dos años, supongo que habrá al menos una por siglo, ¿y la libraré yo? Bueno, fue bueno caer en el documental: esculturas, fotos, el artista y sus colegas, ahí va ahorita Monet, paseándose por mi tele.

¿Era yo...? Adolescente, sí, cuando nos mostraron en clase la foto de *El pensador*, y yo me quedé pensando, y más me he quedado pensando en esta vida mía larga, larga como la cuaresma, diría mi abuela. Pues, ino!, ella no lo habría dicho nunca, así no hablaba. Y ahora, la *Puerta del infierno*; la primera vez que la vi pensé pues... pensé que un castigo así era la gloria, Paolo y Francesca condenados a girar toda la eternidad siempre abrazados, juntos para siempre. ¿Por qué castigo? Premio al amor; ¿premio?, ¿castigo?

Hace mucho, muchísimo calor, aunque seguro que no como en el infierno... ¿Habrá calculado alguien los grados de allá adentro? Da igual, esto es el infierno, el mero infierno con todo y sus latigazos al cuerpo y alma. Encerrada mientras la mente ¿el alma? galopa, y luego se para en seco y vuelve a las cuatro malditas paredes de mi cuarto. Pues ha de haber tenido barba toda la vida, en otras fotos se le ve muy oscura, tupida como de pope ruso. Me gustan los hombres de barba cuidada, la de Rodin se ve abundante pero... pero el cuidado fue para su obra.

¿Qué tanto trabajo le costaría que lo tomaran en serio?, tal vez eso no se mida en años, pero, sí en ansias, en frustración; van Gogh, también tenía barba, vaya estupidez, en esos tiempos todos tenían; pero él sí que no aguantó, ¿y así quién?, sin vender ni un solo... y... y... Ay, me mareé.

Por un momentito vi negro; ya me pasó, y aquí sigo sobre mi cama sufriendo con este calorón, pero gozando con la visita, no del virus, ino! La visita del señor don Auguste. Veo la máscara

del hombre de la nariz rota; seguro que ya la conocía, pero no la recuerdo. Auguste, el nombre no me agrada, obvio que debe haber estado de moda cuando él nació, si al año siguiente también se lo pusieron a Renoir. El nombre es, es... demasiado agosto para mi gusto.

Encerrada, atrapada, atrapada como el planeta entero, el que antes iba hasta las Columnas de Hércules y que era plano y que luego se fue volviendo redondo y que fue creciendo hasta hace unos días en que se nos aplanó otra vez con todos nosotros dentro. ¡Mira!, la catedral, las manos con sus finas diez torres de piedra a punto de tocarse; y a mí nadie va a tocarme. Sola cual beata ¿rata? de sacristía, ¡auxilio!, pero, ¿quién podría tocarme?, todos en el mismo infierno. Veo negro, otra vez veo negro... ¿Qué me pasa?, creí que me iba a desmayar. ¿Pues qué tengo además de miedo?, ¿el corazón?, ¿o qué?

¡Ya, ya!, ya se me fue; ahora, el beso, bueno, el beso de Rodin, ¿sería a Rose?, ¿a Camille? Cómo me ha gustado siempre, no, obvio que no Camille Claudel, digo, la pareja que se abraza y se besa, y... Pero no, si todavía no se habían conocido. ¿Será?, luego se equivocan con las fechas, y vaya que eso sí tristemente me consta, lo mismo da Chana que Juana; tal vez eso sí podría haberlo dicho mi abuela. Ah, pero si son Francesca y Paolo, ya no con todos los de la *Puerta del Infierno*, sino solitos y en mármol y en tamaño grande... Ay Dios, ¿a poco ya se me olvidó la epidemia en esta maldita prisión? Prisión, la de San Juan de Ulúa con su muralla. Así estoy yo, sitiada por una muy alta y sin puerta; bueno las murallas sí tienen puerta y puente levadizo. ¡Pero ésta mía tiene la puerta clausurada! ¿Podré aguantar hasta el fin de... de este horror?, o el fin de... de...¿Covid? ¿Comuer?

Los veo trabajando juntos en el taller, ¿se tendrían celos?, ¿celos de amores?, celos de oficio?, ¿se puede de veras no tener celos?, pues, a saber, al merito fondo de uno hay algo que se nos agita y que siempre nos molesta. Celos, celosía, además en francés hasta es la mismitita palabra. Por la celosía él se asoma para descubrir cómo muere de celos, mientras yo muero aquí de calor.

¡Otra vez! ¿Uff qué tengo? ¿Qué me pasa? De pronto veo raro, y a los pocos segundos vuelvo a estar bien. Se fue lo negro. Negro, el futuro, pero yo no leo el futuro, ¿entonces qué tengo que se me viene y se me va? Y ahorita, *Los burgueses de Calais*, fatigados, extenuados, así me siento yo, al mero límite, con esa misma cara, aunque yo no he trabajado lo que ellos, ¡pobres!, pero mi cara debe verse como de burguesa, bueno, digo como burguesa de Calais muerta de cansancio.

NEGRO OTRA VEZ.

¡Ya vi!, ¡ya la vi!, es una mariposa, una asquerosa mariposa negra, seguro que se metió por la ventana y yo creí que ya me

había enfermado. ¡Maldito calor! ¡Maldita mariposa! Y Rodin... Se me va a ir pronto Rodin de la tele... ¿Qué hago?, pues me salgo, no soporto estar aquí ni un momento y que me vaya a tocar la cara o que se me pare en el pelo. ¡No! Ni modo, me lo pierdo. La puerta bien cerrada, no vaya siendo que me siga a la sala.

Pues, ¿por qué no se me ocurrió antes? Si que seré una tonta, el bote de espray casi picándome las narices desde el otro día. Rodin, Rodin, regresaré contigo; sólo una rendijita y una buena rociada antes de abrir más la puerta y entrar. Pero ahí está, ¿me atrevo? Todavía vuela y vuela y vuela. Justo están diciendo que Camille perdió la razón, pobre mujer, y yo aquí volviéndome loca con el maldito insecto. Lo vuelvo a rociar. Un chorro. Otro. ¡Pero sigue volando el mugre bicho! La Exposición Universal; ya no puedo concentrarme. Se metió entre la cortina. ¡Que no salga! Disparo hacia allá.

No sabía que le gustaran tanto las catedrales de la Edad Media. ¿Pues a quién no?, hasta a los ateos, unir las manos hacia el cielo, si su misma *Catedral* son dos manos, ahora que si llegan al cielo, pues... Ahí, todos sonriendo beatíficamente en la eternidad completita. Bueno, siempre me ha parecido la estampa misma de la aburrición. En cambio la puerta del infierno... ¿Y a mí qué me importa? ¡AHÍ ESTÁ! No, por suerte, me equivoqué; pero que no se me vaya a acercar porque me muero. Ya me aburrió la tele, estoy cansada, cansadísima, me duele mucho la cabeza. Apagaré la luz y a taparme bien hasta arriba, no vaya siendo...

¿Pues qué horas serán si ya amaneció? Pero... Me siento mal, muy mareada, mucha náusea, y como si me estuvieran quemando por dentro. ¿Me habrá hecho daño la cena?, ¿qué cené?, si sólo fue un poco de gelatina, pero me arde todo. Voy a quedarme tirada en la cama hasta que se me pase; es que no tengo fuerzas.

¿Y esa mancha negra en el tapete junto a la puerta?, ¿la puerta del infierno?

Abril 10, 2020